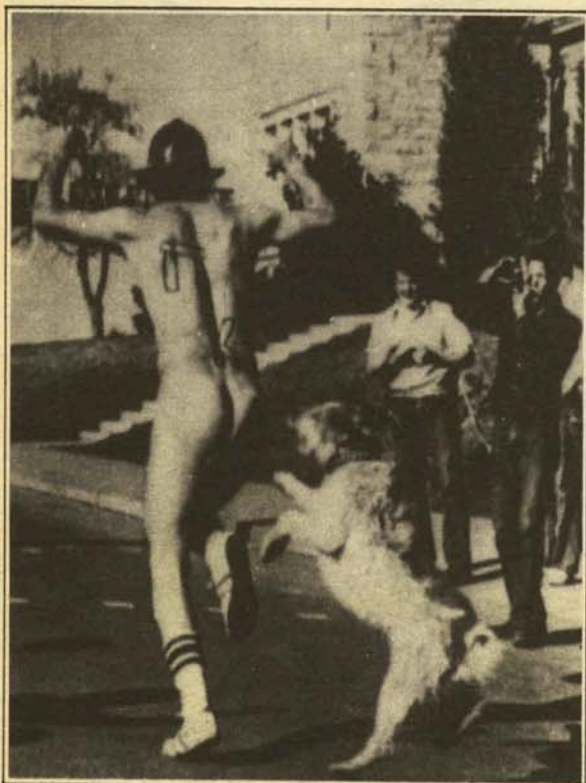


Algunas bellas americanas han preferido ocultar su personalidad usando de púlicos antifaces venecianos para practicar el streaking. Es un noble gesto que saben aplaudir quienes comprenden a las mujeres por el brillo de las miradas.



Aunque el perro sea el mejor amigo del hombre, nuestra información gráfica nos demuestra que no lo es también del streaker. La ira del can se ceba mordiendo ferozmente el rabo invisible del exhibicionista.

## QUITARSE COSAS

Está de moda el streaking, que consiste en quedarse en pernetá delante del personal, para protestar de algo. Son cosas que pasan en el extranjero, claro. Los estudiantes y las estudiantes, en París, en Londres, en Washington, se encueran vivos para protestar de la ecología, de la polución, del despotismo ilustrado o de la guerra. En España no vamos a quedarnos en cueros porque la española, como es tan honesta, no tiene cueros, pero podíamos practicar el streak a nuestro modo, para protestar un poco, ahora que están subiendo tanto las cosas.

Llamo streak a la española, por ejemplo, a quitarse sólo un poquito de ropa, para salvar los principios morales y dejar constancia, al mismo tiempo de que ya está bien. Por ejemplo, la oficina. Una mañana nos presentamos todos en la oficina de camiseta y calzoncillo largo. No digo en cueros vivos porque eso no nos va, que somos muy nuestros, y además, con las féculas y los nutrientes, nos falta presencia. Pero en ropa interior de felpa se puede hacer un streaking español dentro de un orden a ver si suben los puntos.

Esto del streak es una cosa que pasa en el extranjero, claro. Aparte de la falta de principios que tienen, como se alimentan mejor, más racionalmente, y hacen más gimnasia, están todos duros, tersos, hermosos, y ellas santísimas, y no les cuesta nada encuerarse delante de la viuda de Johnson, como han hecho, o delante de Nixon. Pero el español es gordito y la española en seguida se pone fondona. Los caballeros estamos muy blancos y las señoras son pura celulitis. Un streak penibético no resultaría, compréndanlo. Pero como tampoco estamos dispuestos a seguir aguantando, y como todo sube y el contexto no mejora y la tira, lo mejor es ir pensando en un streaking moderado, en organizar la moderación, en que las amas de casa vayan al supermercado sin otra cosa que la turbofaja y los padres de familia vayan a la oficina sin otra ropa que la felpa interior de abrigo y la insignia del Madrid o del Atlético, según los casos, para protestar ellas de los precios y ellos de los salarios. Sin perder las formas, claro.





# HERMANO STREAKER

# STREAKS



Si yo fuera una muchacha de 17 años, mi protesta sería la de vestirme de pies a cabeza. El día que las hermanas cubran su naturaleza con una chilaba cilíndrica, y saquen apenas su cabecita cubierta con un capuchón, para mostrar su desagrado por la ciudad circundante, esto se habrá hecho definitivamente insoportable. No habiendo sido dotado por la naturaleza de ninguna especie de atractivo, pienso ahora correr desnudo frente al despacho del director de esta revista para oponerme a sus ukases. Me sumo a los streakers. A su pálido sprint, en hermanas pelotas, sembrando el terror de la vieja dama que tapa sus ojos con dedos entreabierto, escoltado por los gritos, amenazado por los paraguas.

El hermano streaker se multiplica. El hermano streaker está obteniendo ya sus metáforas, y los escritores considerados como serios lo comparan a ex ministros, a memorialistas, a expedientes. Una sociedad se está haciendo cínica velozmente. El desnudista callejero se lo recuerda. La refleja.

Su carrera es utilitaria: la porra del hermano guardia, que en todo tiempo y lugar ha sido siempre un personaje muy sensible al impudor, le persigue. Y aun siendo utilitaria, le da algo de artístico. Como si una estatua del museo se hubiese escapado, salvando las adiposidades en la comparación; como si una Venus —más brazos, más celulitis— huiese del guardián del museo. Flecha disparada por el arco tenso de la calle, el streaker es un visto y no visto, un hombre del juicio final, un adán buscando velozmente el paraíso perdido.

Quizá llegue el día del desnudismo, que profetizan desde hace tiempo las crónicas, y que empezó a iniciarse con los «topless» y la minifalda, que tiene su templo principal en las playas. Espero con ilusión ese día. Será cuando yo me vista como un caballero de Ops y corra velozmente por entre los hermanos desnudos, perseguido por la porra desnuda del guardia desnudo.

Y todo volverá a empezar otra vez.

HERMANO FRANCISCO



Si un día de éstos ve usted a un señor en pelotas corriendo por la calle no piense que se trata de un loco, de un exhibicionista o de un adúltero sorprendido in fraganti por un marido cabreado. Se trata simplemente de un streakman en acto de servicio que está cumpliendo una misión sociológica. Si un día de éstos ve usted a una señorita corriendo en cueros vivos por la calle tampoco piense que se trata de una furcia perseguida por la autoridad o por el chulo defraudado por una mala recaudación. Esta señorita desnuda a pleno sol en una calle concurrida de ciudadanos vestidos de gris está en la cresta de la última moda que se va a llevar esta primavera.

Los sociólogos explican que el streaking supone una actitud de protesta, de liberación de trabas, de reacción frente a las represiones psicológicas y mora-

les, de vuelta a la naturaleza, de descarado desafío a los modales de la burguesía. Todo eso está muy bien y me lo creo. Yo sólo tengo que añadir que se trata de una moda y una actitud

para jugar al golf. Es una moda que puede practicarse en los países pobres y por las clases más modestas. Se despoja uno en un portal de los calzoncillos o de las bragas, según sea, y se echa a correr por la calle Hortaleza y ya está.

A mí me parece muy bien que la juventud se ponga en cueros y alegre con esas ráfagas luminosas y esotéricas nuestras calles llenas de ciudadanos cetrinos. Pero con la sola condición de que no se haga una vez más el ridículo. Nada de medias tintas, de braslip ocean, de paños menores, de camisón corto o de braguita tonta. Una de dos: aquí se hace el streak como mandan las ordenanzas, con zapatillas y en pelota brava para protestar del hábito moral y económico del burgués con corbata o se queda uno vestido de gris sin protestar nada.

VICENT

## SPANISH STREAKING

muy baratas. No se necesita ser ejecutivo como para jugar al tenis; ni se requiere canoa con equipo para practicar el esquí acuático; ni hay necesidad de ser financiero cardíaco como

